

ANUARIO  
ARQUEOLÓGICO  
DE ANDALUCÍA  
2003

III  
ACTIVIDADES  
DE URGENCIA

Volumen 1

**ANUARIO ARQUEOLÓGICO DE ANDALUCÍA 2003. III-1**

Abreviatura: AAA'2003.III-1

**Coordinación de la edición:**

Dirección General de Bienes Culturales  
Servicio de Investigación y Difusión del  
Patrimonio Histórico.

C/. Levies, 27  
41071 Sevilla  
Télf. 955036900  
Fax: 955036943

**Gestión de la producción:**

Empresa Pública de Gestión de Programas Culturales.  
Área de Programas de Cooperación Cultural y de Difusión e  
Instituciones del Patrimonio Histórico.

© de la edición: JUNTA DE ANDALUCÍA. Consejería de Cultura.

© de los textos y fotos: sus autores.

Edita: JUNTA DE ANDALUCÍA. Consejería de Cultura.

Impresión: RC Impresores, S.C.A.  
ISBN de la obra completa: 84-8266-609-6  
ISBN del volumen III-1: 84-8266-612-6  
Depósito Legal: SE-3593-2006

# SEGUIMIENTO ARQUEOLÓGICO DE APOYO A LA RESTAURACIÓN DE LAS MURALLAS DE NIEBLA (HUELVA): FASES DE AMURALLAMIENTO EN EL TRAMO PUERTA DE SEVILLA - TORRE 26

FRANCISCO GÓMEZ TOSCANO  
JOSÉ MANUEL BELTRÁN PINZÓN

**Resumen:** En el presente trabajo se exponen e interpretan los datos obtenidos a raíz del seguimiento arqueológico a la restauración del tramo de murallas de Niebla comprendido entre la Puerta de Sevilla y la Torre octogonal, localizado en el ángulo nordeste del recinto urbano medieval. Los registros arqueológicos confirman la existencia en este sector de la ciudad de un tramo de muralla con bastiones de finales de la Edad del Bronce, a la que se superpone los restos del amurallamiento orientalizante, a su vez reformado en época turdetana. La secuencia constatada ofrece asimismo evidencias de una segunda muralla romano imperial, sobre la que se construye la cerca de tapia almohade, la cual presenta importantes reparaciones realizadas en época bajo-medieval cristiana.

**Abstract:** Archaeological data collected as a result of restoration works carried out in the northeast angle of Niebla medioeval city wall located between Puerta de Sevilla and Tower 26 is explained. In this sector of site a first wall with bastions pertaining to Late Bronze age is confirmed, to which some part of an Orientalizing fortifications was superposed; this second city wall was repaired through the turdetane period. A second Imperial Roman wall is also evidenced in the archaeological sequence, on which the almohade city wall was constructed, also presenting important repairs carried out in the Christian Late Middle Age.

## 1. ANTECEDENTES DE LA ACTUACIÓN.

La zona donde se localiza la actuación arqueológica de apoyo a la restauración del tramo de muralla comprendido entre la Puerta de Sevilla y la Torre 26 ha sido objeto de diferentes intervenciones patrimoniales, aunque establecidas con distintos planteamientos y objetivos a lo largo de las últimas décadas (Figuras 1 y 2). Entre los años 1978 y 1982, en el espacio intramuros del mismo tramo de murallas, se realizaron varias campañas de excavación arqueológica tendentes casi en exclusiva a la investigación arqueológica del lugar. Los resultados de la misma han sido dados a conocer parcialmente en varios trabajos de los que se obtiene una visión fragmentaria de la evolución crono-estratigráfica de la superposición histórica documentada en este sector de la ciudad (BELÉN y otros, 1983; BELÉN y ESCACENA, 1992; BELÉN y ESCACENA, 1993), quedando a la intemperie hasta la actualidad los cortes estratigráficos efectuados, los cuales fueron objeto de trabajos de conservación y protección durante la década de los ochenta (REBOLLO, 1990).

La denominada Torre octogonal (Torre 26), límite este de la actuación que se estudia, fue consolidada y restaurada en una amplia

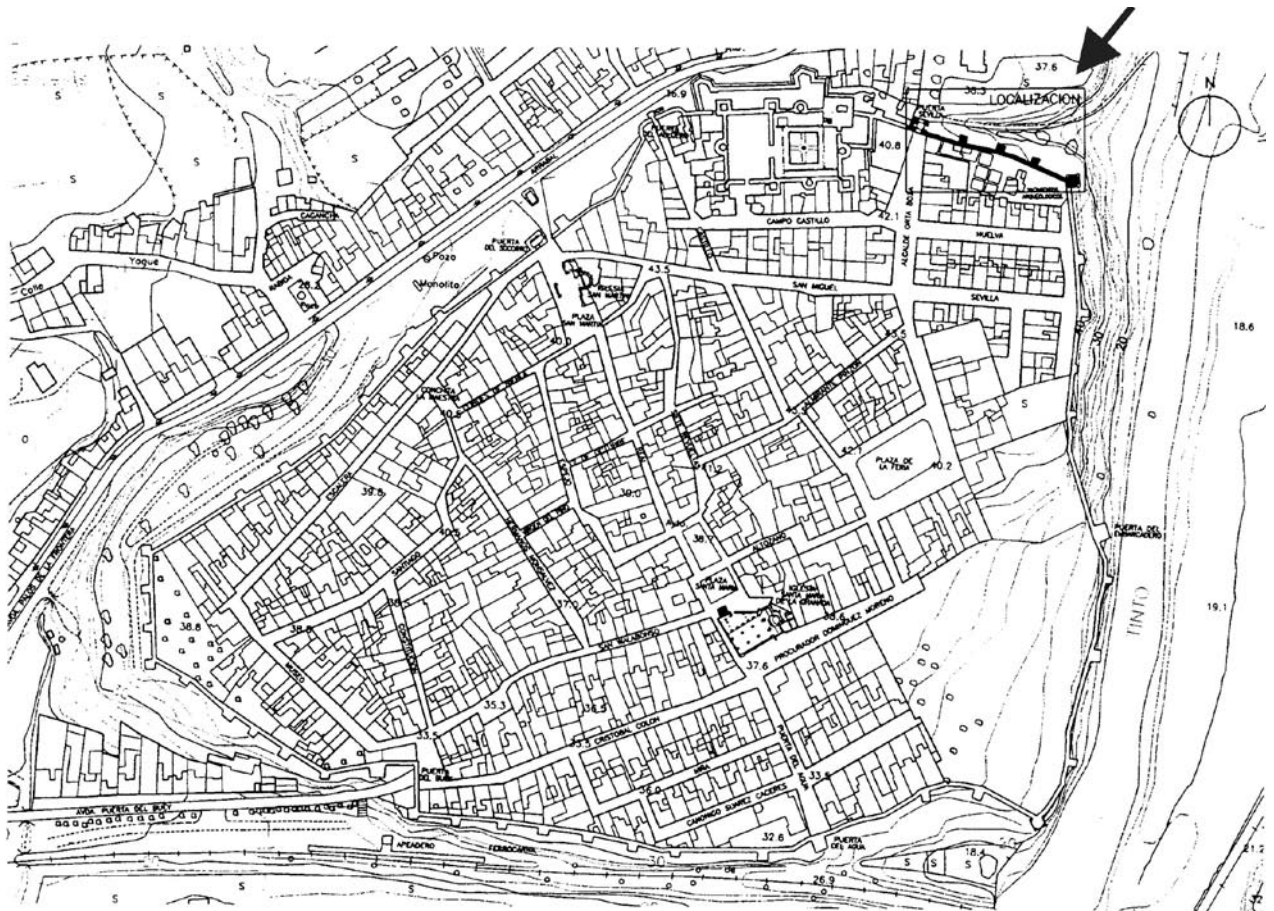
campana de adecuación del sector del río Tinto realizada a lo largo de los años 1990-1991, bajo la dirección del arquitecto I. Guarner, aunque al no contemplar cualquier revisión arqueológica de los movimientos de tierra efectuados en ese espacio, se desconoce la conformación del registro histórico-arqueológico en torno al mismo, en especial de toda la esquina nordeste de las murallas.

La Puerta de Sevilla (Torre 22), límite occidental del tramo en cuestión, fue también objeto de actuación arqueológica entre enero-diciembre de 1998 por cuenta de la Dirección General de Bienes Culturales, para apoyar una campaña de restauración de emergencia (LÓPEZ, 2002), por lo que los datos aportados por el Informe Preliminar correspondiente a dicha actuación (GÓMEZ, GUERRERO y BENABAT, 1998), así como su explicación histórica incluida en la Memoria del Proyecto Arqueología Urbana en la Ciudad de Niebla (Huelva). 1993-1999 (CAMPOS, PÉREZ y GÓMEZ, 2001) y en el artículo preceptivo que se publica en el Anuario Arqueológico de Andalucía (GÓMEZ, CAMPOS, GUERRERO y BENABAT, 2001), representan el principal referente al conocimiento actual de la evolución histórica de la zona.

Según los datos de 1998, obtenidos en estratigrafía arqueológica realizada únicamente en el ángulo formado por el lado este de la Puerta de Sevilla y el tramo de muro entre dicha puerta y la Torre 23, lo que en el Informe Restauración de Emergencia Muralla de Niebla. Tramo Puerta de Sevilla - Torre 26 se denomina zócalo (LÓPEZ, 2002), se correspondía con la superposición de al menos tres circuitos de murallas del Bronce Final, Protohistórica turdetana y Romana Imperial, cuyos restos de paños y torres adelantadas aparecen sobremontados y entremezclados en el perfil conservado por debajo de la muralla islámica almohade de tapia de los siglos XII-XIII. Al seguir la misma orientación esas cuatro murallas conocidas en la zona, parecía lógico que en cualquier movimiento de tierra aparecieran los referentes estratigráficos que permitirían su investigación histórica, así como los constructivos necesarios para establecer la metodología restauradora y el acabado formal que debía presentar todo el conjunto.

## 2. JUSTIFICACIÓN Y OBJETIVOS DE LA INTERVENCIÓN.

La restauración de emergencia proyectada en el Tramo Puerta de Sevilla - Torre 26, se ha justificado por la necesidad de establecer medidas perentorias ante la extrema degradación que la zona presentaba, según se había descrito en los apartados correspondientes del citado informe (LÓPEZ, 2002), aunque tan sólo a partir del conjunto de patologías observadas en la estructura emergente que se conservaba.



M. López Vicente

E= 1/2

FIG. 1. Localización del sector intervenido en el Conjunto Histórico de Niebla (Huelva).

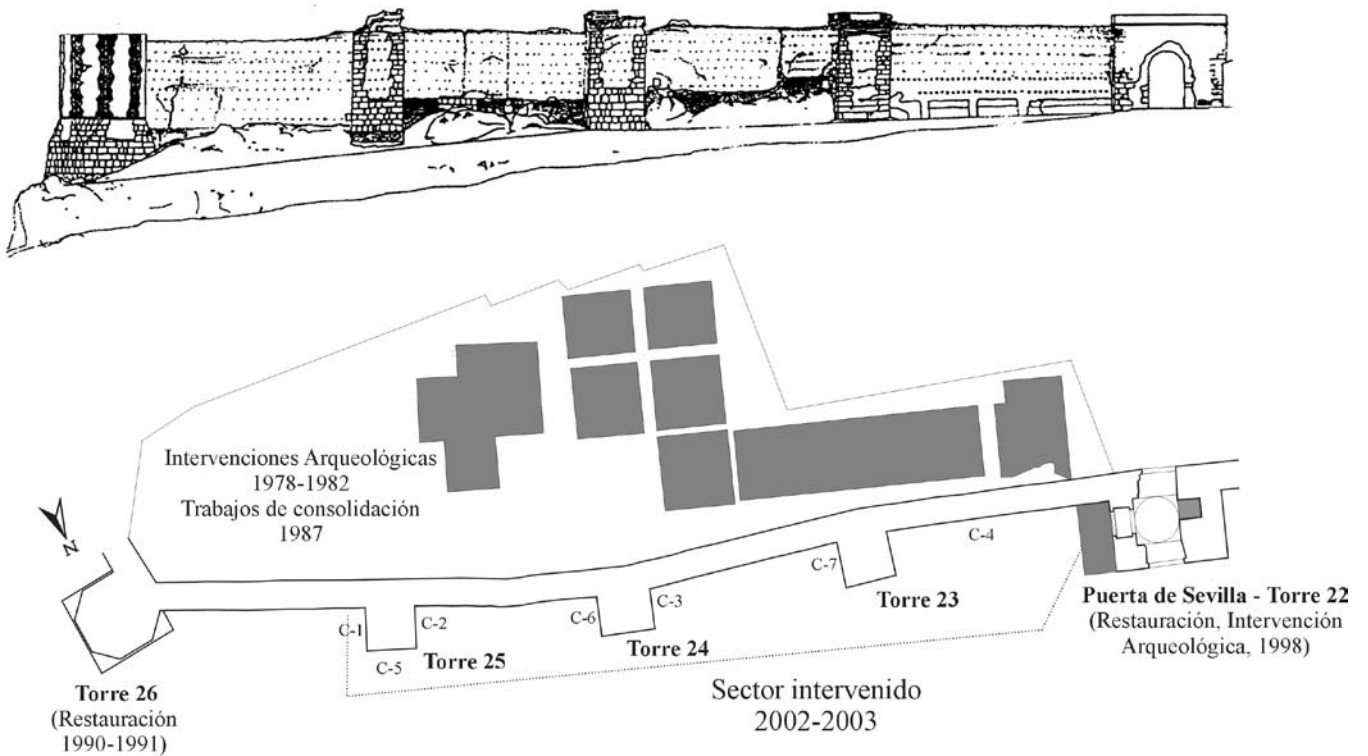


FIG. 2. Alzado norte y planta del Tramo de Murallas Puerta de Sevilla - Torre 26. En sombreado cortes estratigráficos realizados en intervenciones anteriores.

A la vista de que en la actuación propuesta por la dirección facultativa de la restauración de emergencia no se había contemplado la remoción de grandes partes del subsuelo donde el patrimonio pudiese ser afectado y que, por lo tanto, fuese necesaria una actuación arqueológica de apoyo con carácter previo, tan sólo se propuso en la Memoria de Planteamientos Básicos, presentada con fecha 12 de septiembre de 2002, un Seguimiento de Obra consistente en el Control Arqueológico de la Restauración.

No obstante, dada la necesidad de remover durante los trabajos una parte del subsuelo actual, así como de manipular los rellenos antrópicos situados entre estructuras murarias de diferente cronología, que conforman una complicada estratigrafía de cabalgamientos, superposiciones, rellenos y, especialmente, tramos realizados con mampuestos, sillares de diferente módulo y características, parecía necesario aplicar los métodos y las técnicas arqueológicas adecuadas, tanto para la preservación del registro arqueológico existente como para su lectura histórica, a partir del cual se han obtenido las evidencias imprescindibles a la hora de utilizar dicha información en los trabajos de conservación y restauración, así como para poder alcanzar un diagnóstico coherente que condujera a la preservación y consolidación de los posibles elementos de interés que permanecían bien soterrados, bien enmascarados por otras construcciones monumentales.

Teniendo en cuenta la importancia histórica del lugar donde se localiza la actuación, demostrada por las intervenciones precedentes, y desde el punto de vista relacionado más directamente con la investigación del desarrollo y evolución de la urbanística de la ciudad, el registro arqueológico recuperado ha resultado de gran interés al comprobar la cronología inicial de la propia ciudad y la relación de algunos de sus elementos constructivos con otros cercos defensivos anteriores, especialmente con el romano que permanecía prácticamente inédito a pesar de conservarse expuesto en amplios tramos.

Con la intención de cubrir las necesidades tanto de la restauración como de la investigación arqueológica, las líneas generales de actuación estuvieron dirigidas fundamentalmente a:

- Aportar la evidencia necesaria para establecer las medidas a tomar en la restauración del monumento, a partir de las técnicas constructivas y las patologías que se observaran en los restos, tanto soterrados como emergentes.

- Alcanzar la necesaria información que permitiese fundamentar la evolución estratigráfica de todo el conjunto y, en especial, la cronología específica de cada una de las estructuras superpuestas, para establecer las necesarias medidas relacionadas con la terminación y acabado de las mismas, aspecto que incidiría en su consolidación, restauración y puesta en valor.

- Establecer la evolución histórica de este sector, proponiendo fases e interfases, y su implicación en el conocimiento histórico-arqueológico del conjunto de la ciudad.

Con un interés más específico se plantearon además los siguientes objetivos:

- Reconstruir el proceso histórico de la zona mediante el análisis de artefactos y ecofactos recuperados en el conjunto de los movimientos de tierra que se llevasen a efecto.

- Analizar la tipología y modulación de los restos constructivos, al objeto de establecer su relación con los que ya se han obtenido en actuaciones previas en otros lugares de la ciudad, para con ello comparar las características constructivas y los materiales que fueron utilizados en el asentamiento en cada momento histórico.

### 3. LA ACTUACIÓN DE APOYO A LA RESTAURACIÓN.

El lienzo torreado objeto de la intervención, que encierra el ángulo noreste del recinto islámico de tapia con una longitud de más de 90 metros, constituye un tramo de gran singularidad constructiva teniendo en cuenta su posición entre la Puerta de Sevilla (Torre 22) y la Torre octogonal (Torre 26), que son de los elementos más característicos de este sector. Aparte de las mencionadas, otras tres torres se adelantan de la cortina de tapia (Torres 23, 24 y 25), encontrándose sobreelevadas respecto a la cota actual de suelo debido a su construcción sobre el talud protohistórico del reborde del tell urbano, el cual ha sido posteriormente rebajado generando en algunas zonas una pared vertical situada bajo la base de la muralla medieval (Figura 2).

Desde el punto de vista de la intervención arqueológica, la labor realizada ha estado siempre condicionada por el régimen y desarrollo de la restauración y tratamiento del conjunto de las estructuras, garantizando que la ejecución de los trabajos se efectuara con metodología arqueológica para evitar cualquier pérdida del registro, en el caso de que se removiese subsuelo o paramentos verticalizados. De la misma forma, entendiendo la necesidad de documentar exhaustivamente cada una de las construcciones que se localizaran, se emprendió el necesario estudio de los paramentos visibles para su conceptualización arqueológica.

Iniciado el control arqueológico con fecha 17 de septiembre de 2002, tal como se preveía en el Informe Restauración de Emergencia redactado por M. López Vicente, y dadas las condiciones de sustentación de todo el conjunto murario medieval, en especial en lo que se refiere a la Torre 25, una mínima parte del registro arqueológico existente fue removido para establecer la necesaria consolidación de cimientos que garantizara la estabilidad de todo el tramo y en especial de dicha torre, por lo que fue necesario establecer diversas zonas de control allí donde la instalación de andamios, estructuras de sustentación o recalzos de cimentaciones suponía el desalojo de la estratigrafía arqueológica (Figura 2).

Aunque la documentación por debajo de la rasante no se había planteado previamente, dadas las condiciones de inestabilidad de la Torre 25, que había perdido una parte de su cimentación original y con ello causado grandes desperfectos en la sustentación de todo el conjunto, al inicio de los trabajos fue necesario proteger la torre con una estructura metálica que la sostuviera a la espera de encontrar una solución eficaz para su conservación. Para su instalación con seguridad fue necesario profundizar una serie de cortes donde apoyar los pies de la estructura metálica diseñada (sondeos de control C-1, C-2 y C-5).

Por otro lado, la necesidad de buscar una solución al maltratado tramo 22-23, donde a lo largo de gran parte del siglo XX la construcción de una vivienda y posteriores reparaciones habían causado desperfectos en la tapia almohade, en especial los numerosos mechinales cortados para sostener las vigas de la techumbre, así como el desmantelamiento de una parte de los mampuestos del considerado zócalo para alojar la fresquera de dicha vivienda, llevó a la dirección facultativa del Proyecto de Restauración a sanear picando entre los mampuestos situados en la vertical de la muralla almohade, y también por debajo de la cota inicial (sondeo de control C-4).

Por último, la instalación de andamios alrededor de las Torres 24 y 23 para el saneado de tapias, así como el taponamiento con mampostería del ahuecamiento que presentaba el costado

oriental del zócalo de la primera de las torres indicadas, obligó previamente a la limpieza de perfiles y a la ejecución de sondeos preventivos en toda la zona comprendida entre ambas construcciones (sondeos de control C-3, C-6 y C-7).

En la consolidación de las partes altas de las Torres 25 y 24 se llevó a cabo el vaciado manual de los sedimentos que colmataban el interior de las cámaras superiores, pudiendo ser observadas las reparaciones ejecutadas en las mismas durante los siglos XIV y XV.

En todo momento se operó sobre la base de una metodología estrictamente arqueológica fundamentada en los principios estratigráficos y de registro establecidos por E. C. Harris (1991), complementados con las aportaciones teóricas realizadas en el ámbito de la "lectura de paramentos" (PARENTI, 1995; CABALLERO, 1995) y de su aplicación práctica en monumentos concretos (TABALES, 1997).

#### 4. LAS FASES HISTÓRICO-ARQUEOLÓGICAS Y SU INTERPRETACIÓN.

El meticuloso proceso de obtención de datos, a pesar de nuestras limitaciones, ha permitido reconocer hasta un total de 95 unidades estratigráficas, de las cuales 31 corresponden a unidades constructivas, 46 a unidades sedimentarias, y 18 a unidades interfaciales, con una más 'superficial'. De esa forma, el estudio del conjunto de las evidencias ha permitido establecer hasta once fases arqueológicas del desarrollo histórico de la zona, las cuales conforman una nueva base de partida donde fundamentar el conocimiento del desarrollo de la Ciudad.

En relación con la evolución histórica de Niebla, aunque ya habíamos mostrado la existencia bajo la Puerta de Sevilla de restos preferenciales que contradecían los datos proporcionados por otros investigadores, principalmente en relación con los inicios de la ocupación protohistórica (GÓMEZ, CAMPOS, GUERRERO y BENABAT, 2001), los aportados en esta actividad de emergencia permiten corroborar esas hipótesis anteriores (CAMPOS y GÓMEZ, 1995) y abren un nuevo panorama a su investigación.

#### 4.1. Fase I. Bronce Final Preferencio.

Las más antiguas evidencias constructivas en el tramo en estudio han sido localizadas bajo el paño de muralla situado entre las Torres 22 y 23 y bajo las Torres 24 y 25 (Figuras 3 y 4). El análisis superficial del primero de los tramos ha permitido confirmar la existencia de un lienzo de muralla construido con mampuestos a seco, que según los datos obtenidos en 1998 debería ser su continuidad; al menos debe constar de tres porciones escalonadas hasta la cota alcanzada entonces entre -141 y -297 centímetros. Dada esa profundidad y su estructura en talud, la base de la construcción debe adelantarse varios metros hacia el norte, probablemente en la cota por donde transcurre la base del Callejón de la Ollita. Justo en el centro del Tramo 22-23, se localizaron los restos de un bastión semicircular de aproximadamente 4 metros de radio y superficies exteriores decrecientes (Lámina I), que indican que en cotas más profundas de dichas superficies exteriores estarán dispuestas en talud, el cual se presenta prácticamente arrasado hasta la cota de superficie ocupada por la vivienda del siglo XX construida en esa zona. La documentación de un corto trecho de la misma muralla bajo la Torre 24, a pesar de la dificultad de analizar sus restos enmascarados por la superposición de otros mucho más recientes, nos ha permitido interpretar su continuidad hacia levante por debajo de lo conservado en el Tramo 22-26, a pesar de que aquí tampoco fue posible excavar bajo la rasante actual. Por último, bajo la Torre 25 han podido documentarse los restos de otro bastión semicircular y su correspondiente tramo de base en forma de glacis. Estos restos aparecen como una estructura en talud, que tan sólo ha sido limpiada en un metro de su tramo norte, sobre la que aparecía la base de un bastión semicircular de algo más de cinco metros de radio mayor, construido con mampuestos de calcarenita, incorporando en su sector más oriental lajas de pizarra y grauvaca que podrían indicar la existencia de una reparación puntual de la estructura (Figura 3A; Lámina II).

Gran parte de la estructura muraria preferencial fue sepultada por un sedimento de tonalidad roja con abundancia de gravas de cuarcita y disposición ataluzada que permite constatar la existencia de una fase erosiva que prácticamente destruye su disposición

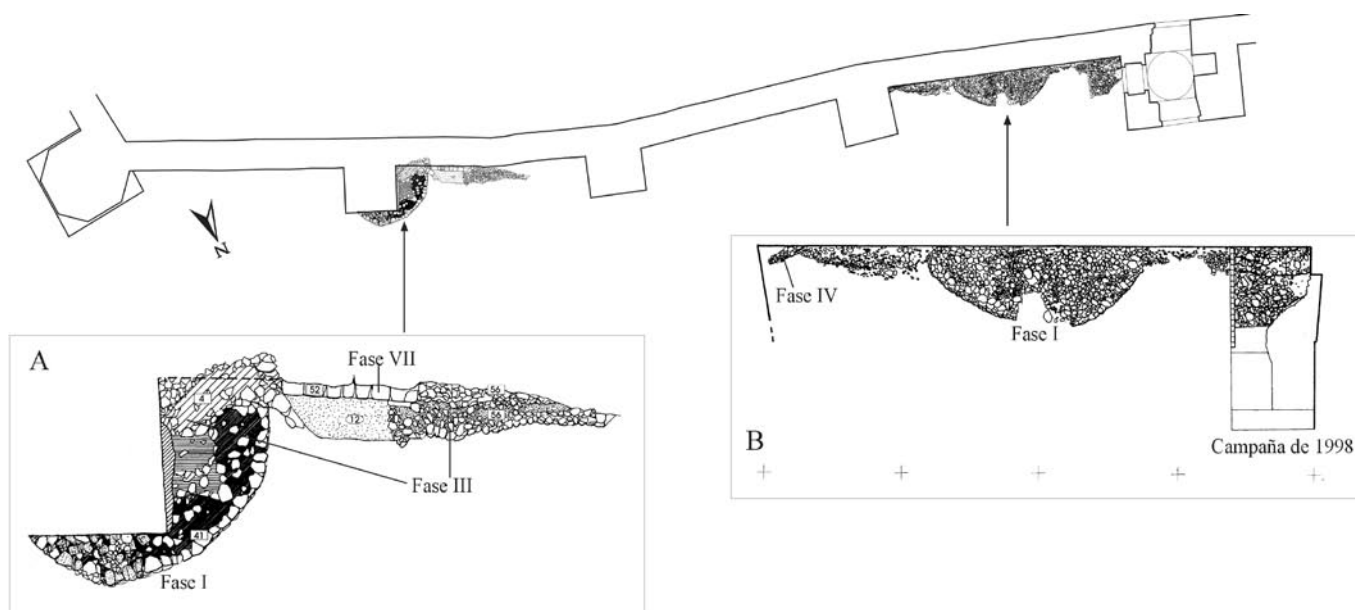
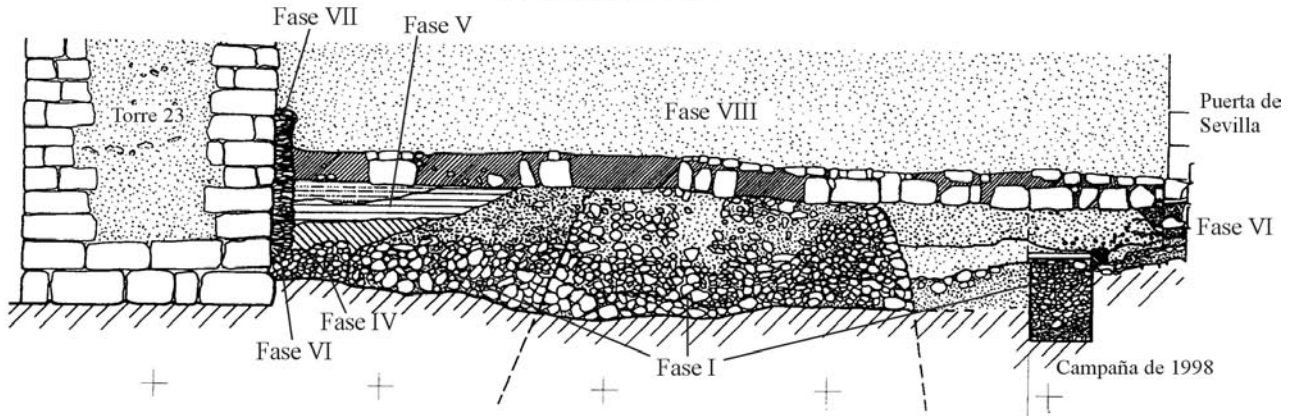
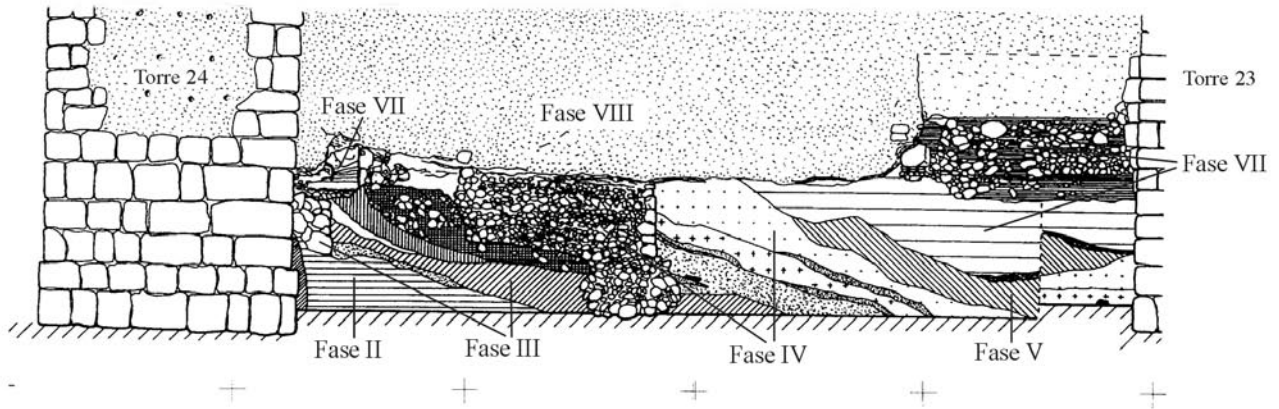


FIG. 3. Planta de las fases de amurallamiento I y III.

### A. Tramo 23-22



### B. Tramo 24-23



### C. Tramo 25-24

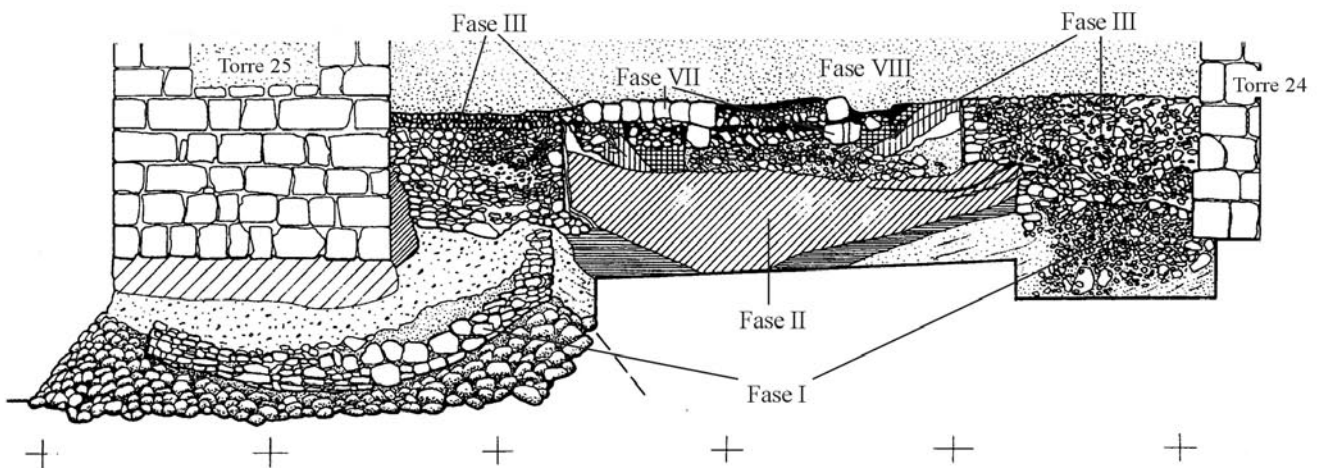


FIG. 4. Secciones de los tramos de muralla intervenidos.

verticalizada, donde se ha recuperado un nutrido conjunto de fragmentos cerámicos (Figura 5) fabricados exclusivamente a mano, cocidos a fuego reductor o mixto, con lo que las pastas se presentan de color oscuro con gamas que van del negro -más o menos grises- al marrón incluso rojizo y con intrusiones de

desgrasante fino, medio y grueso según las piezas; las superficies de estos vasos fueron tratadas desde un bruñido muy eficiente y brillante hasta un somero alisado y, también, se dejaron algunas sin aplicar cualquier tratamiento efectivo de terminación. Hay que destacar la presencia en algunos de estos fragmentos de



LÁM. I. Vista del bastión preferencio localizado en el Tramo 22-23.



LÁM. II. Vista de la superposición de estructuras bajo la Torre 25.

decoraciones con motivos bruñidos, o con aplicaciones plásticas, constatándose además formas de cazuelas carenadas de los tipos A.I.a y A.I.b. del Cabezo de San Pedro (RUIZ MATA, 1979; 1995) y vasos de almacenaje y/o cocina con fondo plano y borde saliente, característicos de los asentamientos del Bronce Final occidental (RUIZ MATA, 1995). También es importante mencionar la presencia abundante de escorias de sílice libre para producción de plata en la sedimentación que colmata la estructura defensiva, asociadas siempre a los elementos cerámicos anteriormente indicados.

#### 4.2. Fase II. Bronce Final/Periodo Orientalizante.

Esta fase corresponde fundamentalmente al proceso de sedimentación y arrasamiento que colmató y amortizó definitivamente las estructuras murarias anteriores, la cual serviría de base donde levantar el nuevo programa defensivo de la ciudad ya en el Periodo Orientalizante. Los depósitos que definen este momento se localizan en la zona de las Torres 25 y 24 (Figuras 4B-C) y conforman un horizonte sedimentario de carácter coluvial que proporciona las primeras cerámicas a torno junto a otras realizadas a mano más evolucionadas (Figura 5). Siguiendo la cronología tradicional (GÓMEZ, 2004), esta fase correspondería a un momento no anterior a mediados del VIII a.C.

#### 4.3. Fase III. Período Orientalizante.

Esta tercera fase, que relacionamos con la documentación material de la sociedad orientalizante tartésica del Suroeste andaluz a través de conceptos puramente estratigráficos, ha proporcionado una serie de estructuras pétreas de difícil interpretación al

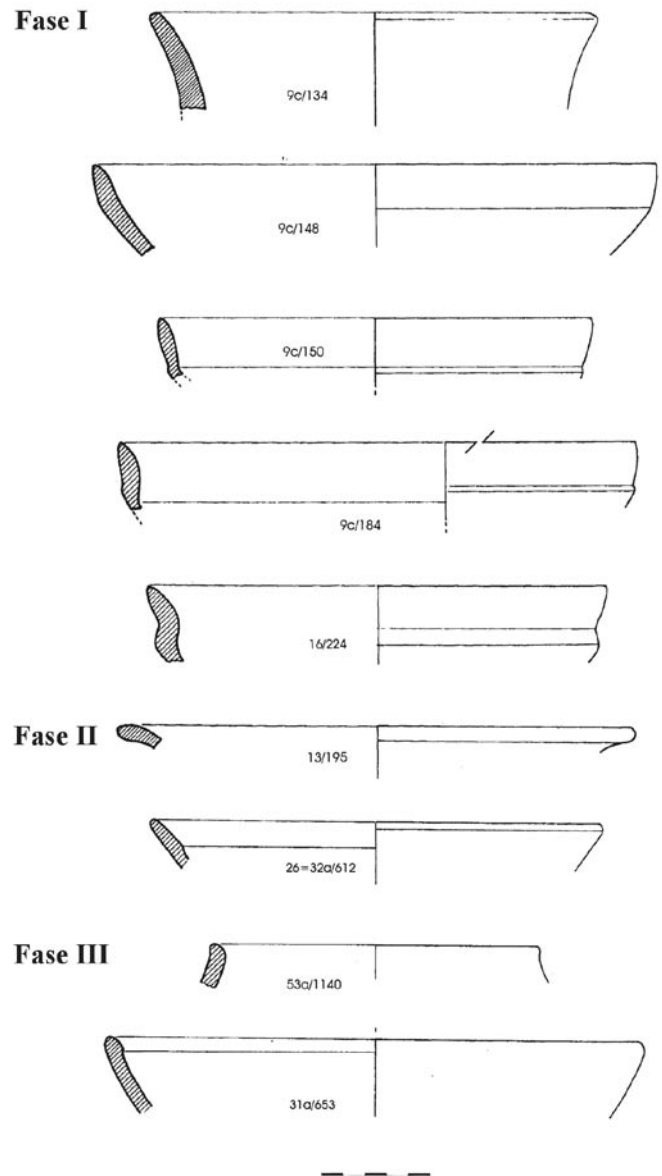


FIG. 5. Selección de cerámicas. Fases I-III.



no haber podido estudiarlas suficientemente, bien porque en la actualidad se presentan muy dañadas por los procesos constructivos posteriores, bien porque sus principales elementos de diagnóstico se encuentran localizados en la zona intramuros de la última muralla almohade, que no han podido ser documentados en esta actividad de apoyo a la restauración.

Como primera salvedad a tener en cuenta, parece claro que la fase supone un cierto retranqueo de la nueva estructura muraria, especialmente si ésta se apoyaba sobre los restos erosionados de la muralla anterior, que debía estar muy maltratada al menos en el conjunto de bastión y glacis localizado bajo la Torre 25 (Lámina II), o bien debe estimarse que falta una gran parte de los paños exteriores del conjunto defensivo, de difícil estimación en la actualidad, si es que éste estaba conformado por una estructura del tipo de casamatas o casernas de tipo oriental, como el documentado en la zona del Desembarcadero (BEDIA y BORJA, 1992; BEDIA y PÉREZ, 1993), que indicaría su continuidad en ese extremo de la ciudad.

En el conjunto de unidades constructivas documentadas, por sus dimensiones conservadas y posición relativa en relación a la localización de estructuras anteriores que aportan una estimación cronológica clara, destacan sendas estructuras formadas por mampuestos de diferente calibre, localizadas bajo las Torres 25 y 24, a las cuales superan en anchura sobrepasándolas por ambos lados (Figuras 3A y 4B-C). Ambas conforman una fábrica maciza realizada con mampuestos de calcarenita dispuestos en tongadas horizontales, siendo de gran calibre los de los tramos inferiores, y algo más pequeños según aumentan en altura. Los paños laterales presentan una cara relativamente alisada de mampuestos irregulares de grandes dimensiones. Entre los dos cuerpos macizos se localizan los restos de un muro realizado a base de mampuestos irregulares de calcarenita, también dispuestos en tongadas horizontales y con un aglutinante de barro rojo-anaranjado, que podría corresponder a la unión estructural de aquéllos, formando parte de un hipotético muro de cierre interior, en el caso de tratarse de una muralla de tipo de casernas o casamatas (Lámina II).

En el espacio interior delimitado por estos tres elementos constructivos se depositó una potente y sucesiva serie de capas de arcilla con estructura de vertido organizado, que tiene continuidad en el lado occidental de la Torre 24. El hecho de no presentar un relleno masivo de colmatación con elementos heterogéneos, podría indicar, como ya se ha dicho, que nos encontramos ante el relleno sucesivo del interior de una estructura de casernas del Período Orientalizante.

Su posición relativa, sobre los sedimentos que sepultan la muralla con bastiones del Bronce Final preferencia y por debajo de las estructuras posteriores que se verán a continuación (Fase IV), junto con los escasos fragmentos cerámicos conservados (cerámicas a mano, a torno pintadas, grises) (Figura 5), implican que el proceso de preparación del terreno, la construcción de los tramos de estructura macizada documentados bajo las Torres 24 y 25, así como su colmatación-amortización con claros materiales de un momento posterior, sólo pueden llevarnos a establecer que la construcción defensiva se realizó dentro del espacio temporal de los siglos VIII-VI a.C.

#### 4.4. Fase IV. El horizonte de ocupación turdetana.

La estratigrafía de época turdetana se define como continuidad en parte de los procesos de amurallamiento de este sector de la ciudad

desde el Bronce Final, aunque introduce dos hechos significativos que producirán importantes cambios topográficos en la zona: en primer lugar, el registro apunta hacia un sistema de fortificación adaptado parcialmente a la anterior muralla orientalizante, que pudo haber amortizado o reaprovechado algunos lienzos de esta última; por otra parte, y dado que los restos de la construcción turdetana únicamente han sido documentados en la zona donde se ha producido con mayor contundencia el arrasamiento de la estructura orientalizante, o sea en la mitad oriental del Tramo 23-24, resulta factible plantear el retranqueamiento del circuito amurallado turdetano en la zona comprendida entre la Torre 24 y la Puerta de Sevilla, por lo que pudo mantenerse en uso hasta estos momentos el anterior tramo de la Fase III que se desarrolla entre la Torre 24 y la 25, favoreciendo este nuevo perímetro la instalación de unidades de hábitat supuestamente a extramuros, cuyos restos han sido claramente constatados en torno a la Torre 23 (Figura 4A).

El registro del único elemento constructivo correlacionable con algún tipo de obra poliorcética turdetana es bastante fragmentario, debido a que los restos constatados han perdido gran parte de su masa pétreo y a que la mayor parte de los mismos se desarrollan bajo la muralla de tapia (Figura 4B). En cualquier caso, se trata de una obra maciza de mampostería, dispuesta en tongadas horizontales sobre la base de una zapata de adaptación a los rellenos antrópicos que forman parte de la muralla orientalizante, y cuyo flanco occidental careado sugiere un giro de orientación hacia el interior de la ciudad. Los depósitos que se acumulan al exterior de este paramento indican una paulatina colmatación por aportes de sedimentos finos, produciendo acumulaciones con acusada pendiente en sentido este-oeste.

En resumen y valorando tanto las indicaciones cronológicas de la cerámica recuperada (Figura 6), como la posición de los depósitos y estructuras en la secuencia deposicional, podemos distinguir al menos tres grandes momentos en el proceso de construcción de la estratigrafía turdetana:

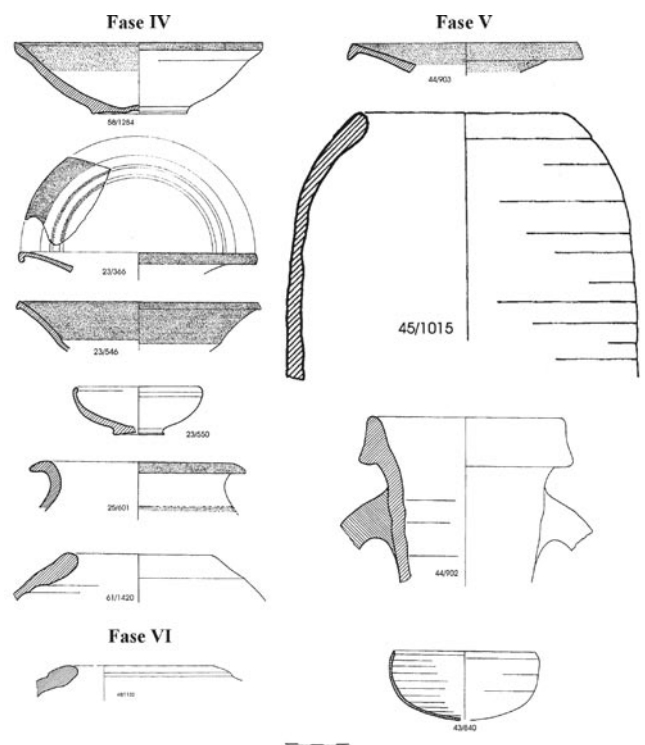


FIG. 6. Selección de cerámicas. Fases IV-VI.

- Finales del siglo VI / siglo V a.C., momento en que se advierten las primeras manifestaciones tipológicas que van a constituir el elenco turdetano junto con otros tipos bastante comunes en los repertorios cerámicos anteriores. Con esta cronología habría que situar la erección de la estructura defensiva, iniciándose a finales del siglo V a.C. el arranque de la serie deposicional representativa del paulatino proceso de relleno que experimenta el costado occidental de esta construcción. En el Tramo 22-23 asistimos a la total cubrición del techo de la estructura bastionada preferencia, aún emergente en el momento de construcción del nuevo muro defensivo turdetano, quizás como elemento ruinoso y aislado del primitivo recinto de la Fase I.

- Siglo IV a.C., definido fundamentalmente a partir de la presencia de objetos griegos (kylix ática de Figuras Rojas y anillo de oro con decoración figurativa humana). Es el momento en que se produce la construcción del hábitat documentado a ambos lados de la Torre 23, continuando además el proceso de sedimentación en la cara oeste de la estructura defensiva.

- Finales del siglo IV / 1ª mitad del siglo III a.C. Es el momento que parece señalar los escasos materiales recuperados en el relleno de colmatación final de la estructura turdetana, donde encontramos evidencias claras de los contactos producidos con el mundo púnico gaditano o norteafricano, a juzgar por los fragmentos de ánforas conservados.

#### 4.5. Fase V. Los contextos ibero-romanos.

La presente fase se perfila como un potente episodio de sedimentación localizado a ambos lados de la Torre 23, único lugar donde la ausencia de estructuras arquitectónicas defensivas, a excepción de la más antigua muralla documentada, cuyo trazado se produce por debajo de la rasante actual de suelo, hace suponer, como hemos comentado, el retranqueo en este punto de las cercas posteriores a aquella primera.

Los procesos deposicionales de esta fase contribuyen a la regularización del perfil topográfico abarrancado existente entre la construcción turdetana de la fase anterior (Tramo 23-24) y los restos emergentes del bastión preferencia del Tramo 22-23. Si el punto de partida de los aportes sedimentarios en la fase precedente habían sido las construcciones mencionadas, estableciéndose entre ambas una especie de cuenca sedimentaria abierta hacia el norte y desarrollándose un pronunciado buzamiento lateral en sentido opuesto a cada estructura, las acumulaciones ibero-romanas tienden ahora a canalizarse preferentemente en sentido sur-norte, indicando un origen que debió estar al interior de la posterior muralla de tapia (Figura 4A-B).

Los depósitos pertenecientes a este momento muestran una neta superposición, interrumpida a un lado y a otro de la Torre 23 por la zanja de cimentación del torreón islámico, lo que impide observar las relaciones existentes entre las estratigrafías de cada zona. Dado que no hay correspondencias entre las unidades detectadas a cada lado de la torre, hemos de suponer que detrás de ésta se produce el entrecruzamiento de los distintos depósitos que conforman este horizonte.

Siguiendo la tendencia de la fase turdetana precedente, el lote cerámico recogido en estos depósitos se caracteriza por la casi desaparición de materiales a mano, la perduración esporádica de la serie gris, y el predominio de los repertorios comunes y pintados de larga tradición. Una nota importante es la aparición

en este contexto de piezas vinculadas a las producciones romano-republicanas, como son la cerámica Campaniense y las ánforas Dressel 1A, con una presencia aún minoritaria, que permiten fechar este segmento en el siglo II A.C. (Figura 6).

#### 4.6. Fase VI. Primera ocupación romana de la zona.

Perforando los depósitos ibero-romanos de la fase anterior y los más antiguos turdetanos de la Fase IV, se detectan, en el ángulo que forma el costado oriental de la Torre 23 con el lienzo de la muralla islámica, los únicos restos constructivos que podemos asignar a un momento inicial dentro de la época romano imperial. Escasamente documentadas, las evidencias de esta fase se corresponden con un pozo entibado con mampostería (Figura 4A), reutilizado posteriormente como contenedor de basuras, de cuyo interior se han recuperado fragmentos de grandes recipientes de almacenamiento (Dolia) y abundantes restos de fauna (Figura 6).

Deben incluirse también en esta fase los restos de un potente muro de opus quadratum (Figura 4A) localizado bajo la Puerta de Sevilla en 1998 (GÓMEZ, CAMPOS, GUERRERO y BENABAT, 2001), quizás formando parte de una muralla anterior a la documentada en esta intervención y en relación con el inicio de la ocupación romana del solar intramuros, donde se constatan una serie de edificaciones domésticas construidas en la primera mitad del siglo I d.C. sobre depósitos de nivelación que sobremontan los niveles del siglo II a.C. (BELÉN y ESCACENA, 1992).

#### 4.7. Fase VII. La muralla romana.

Correspondientes a un segundo horizonte de ocupación romano, incluimos en esta fase una serie de estructuras constructivas difíciles aún de emplazar cronológicamente, si bien existen indicios de su adscripción a un momento avanzado dentro del periodo altoimperial. Los vestigios documentados, que pudieron ser monumentales en otro tiempo, forman parte de una muralla urbana reforzada por torreones adelantados, de los que tenemos algunas pruebas, y dotada probablemente por dispositivos de desagüe subterráneos, cuyos restos podrían identificarse con las estructuras romanas constatadas en el costado derecho de la Torre 24 (Figuras 3A y 4).

La construcción de la muralla evidencia una eficaz adecuación al terreno con una serie de obras previas que se traducen en vertidos intencionados de nivelación, sobre zonas de crecimiento sedimentario con morfología de vaguada, y en la realización de zanjas y rebajes en lugares donde anteriormente existían edificaciones protohistóricas que habrían supuesto la elevación del nivel de suelo. Está construida a la misma cota sobre la que se levanta la muralla de tapia, quedando embutida a retazos en la obra de tierra de la construcción islámica.

Los paños conservados poseen paramentos de sillares y núcleo de mampostería ordinaria trabada con barro y dispuesta en tonogadas horizontales con altura media de 0'50 metros, elementos que han podido ser detectados en los Tramos 23-24 y 24-25. Debido a que gran parte de esos paños han sido descostrados con posterioridad a la construcción de la muralla islámica con el objeto de reutilizar sus sillares, resulta difícil determinar el aparejo empleado en la fábrica de los forros pétreos, si bien el paramento interior del primero de los tramos indicados presenta una dis-

posición bastante irregular en la que se sugiere una alternancia poco lograda de sillares a soga seguidos de varios a tizón. En el Tramo 24-25 se advierte únicamente esta última tendencia. Es en este último tramo donde se constata la existencia de una torre, documentada sólo a partir de la sección interior que se observa bajo la vertical de la muralla almohade. Los restos visibles apuntan hacia una torre maciza con interior de mampostería y perímetro de sillares, cuya base se encuentra a una hilada por debajo de la rasante establecida por los lienzos. Su frente mide 4'20 metros.

En términos de cronología, los restos arqueológicos asignados a esta fase presentan un serio problema debido a la parquedad de los datos obtenidos, aunque podemos aventurar una fecha de finales del siglo I o principios del siglo II d.C. para la construcción de la muralla, basándonos en un trozo de terra sigillata sudgálica que proporciona un término post quem de finales del siglo I d.C., en la importante presencia del ladrillo con módulo 30-31x21-22x6-7 cm como elemento constructivo, cuyo uso generalizado en la Bética se produce a partir de época flavia y sobre todo en el siglo II d.C. (ROLDÁN, 1999) y en la evidencia relativa de la superposición estratigráfica.

#### 4.8. Fase VIII. La Muralla Islámica de Tapia.

A la última fase constructiva de época romana detectada en la zona sucede otra que se corresponde con la construcción del lienzo torreado que limita el ángulo noreste del recinto islámico de tapia (Figura 2). Su datación en época almohade parece evidente a la luz de los datos aportados por la intervención de la Puerta de Sevilla (GÓMEZ, CAMPOS, GUERRERO y BENABAT, 2001) y según las últimas interpretaciones ofrecidas para todo el cerco oriental del río Tinto comprendido entre ambas torres octogonales (PÉREZ, CAMPOS, RODRIGO y GÓMEZ, 1998). Los materiales cerámicos aparecidos en el interior del tapial de las Torres 23 y 24 vienen a confirmar dicha cronología (Figura 7).

La ejecución de la muralla de tapia culmina un proceso de fortificación de la zona cuyo trazado ha seguido siendo el mismo

que el establecido por la primera cerca de mampuestos con que se dotó Niebla en un momento cercano a los inicios del I Milenio a.C. (Fase I), al cual se adaptaron cada uno de los sistemas defensivos atestiguados. Es la muralla almohade la que quizás con mayor virulencia enmascara y desestructura la configuración estratigráfica y arquitectónica de todo el tramo, arrasando casi completamente el anterior muro romano (Fase VII) y produciendo importantes alteraciones en las superposiciones murarias protohistóricas.

La construcción de este muro llevó aparejada previamente la adaptación a una formación de tipo tell con topografía perimetral ataluzada, ya configurada en época medieval y originada por la superposición continuada de restos constructivos y por la consiguiente estructuración de depósitos de derrame al exterior de los circuitos defensivos. Se añade a esta circunstancia la existencia de una muralla de época romano imperial (Fase VII) aún emergente en el momento en que se construye la de tapia, cuyos materiales fueron sistemáticamente reaprovechados en la construcción de la obra medieval. En determinados puntos fue necesario realizar recortes en el terreno e implementar zapatas de tapial para regularizar la superficie del suelo.

El lienzo de muralla comprendido entre la Puerta de Sevilla y la Torre 26 constituye una compleja obra de ingeniería de tapial que utiliza la piedra sólo en la base del Tramo 22-23 y en los zócalos y esquinales de las tres torres que se adelantan de su vertical. La uniformidad que se observa en la ejecución de las tapias, la regularidad de las alineaciones entre paños y torres, y la relativa homogeneidad del material empleado en su construcción, formado principalmente por las tierras rojas arcillosas procedentes de la terraza del río Tinto, nos inducen a pensar que la obra se realizó de manera prácticamente ininterrumpida, con un ritmo de ejecución apresurado, lo que denota la necesidad de dotar a la ciudad de un muro defensivo que sustituyera al anterior romano/califal.

La altura de los tableros del encofrado se encuentra invariablemente entre los 0'85 y 0'90 metros, lo que estaría en consonancia con el codo ma'muni. Según las improntas dejadas en la tapia bajo rasante descubierta en C-1, los encofrados de madera estarían formados por 4 largueros sujetos por 3 o 4 maderos verticales o costales, los cuales se insertarían en las agujas inferiores. La sujeción de todo el entramado de madera se hacía con tirantes de cuerda de esparto, que han sido profusamente documentados gracias al picado del tapial de las torres.

En lo que respecta a estos últimos elementos, constituyen estructuras cuadrangulares y macizas, con bajos zócalos y esquinales de sillares, que disponen en la zona superior de una habitación o cuerpo de guardia, con entrada perpendicular desde el adarve, cuya techumbre no se ha conservado. Los zócalos de las Torres 24 y 25, muy similares desde un punto de vista formal, presentan una disposición frontal escalonada y toda su fábrica está hecha de sillería a diferencia del de la Torre 23, que muestra una alternancia de sillares y cajones de tapial e introduce abundantemente el sillarejo en su costado oriental. Están construidas sobre un potente cimiento de hormigón situado muy por debajo de la línea inferior de los paños de tapial. Hemos de resaltar que las torres están edificadas precisamente donde se localizan elementos arquitectónicos de gran envergadura correspondientes a los recintos antiguos, los cuales sirvieron de soportes estructurales a las construcciones islámicas, adaptándose éstas a los restos que quedaban en ese momento (Figura 4).

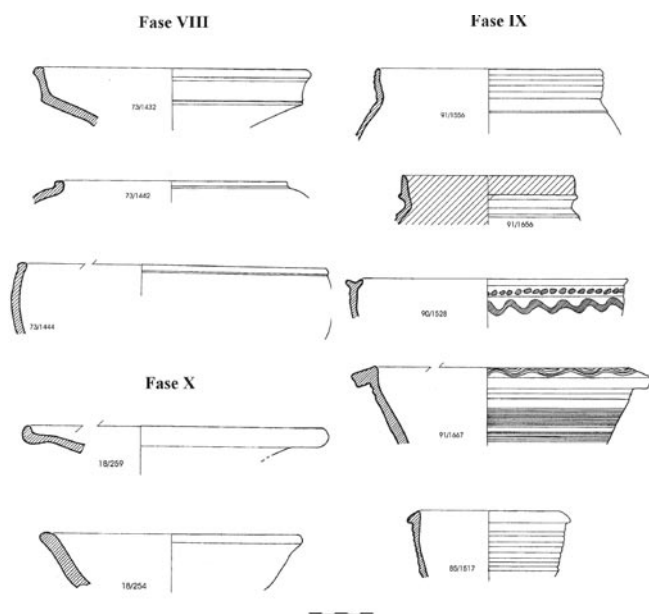


FIG. 7. Selección de cerámicas. Fases VIII-X.

#### 4.9. Fase IX. Las reformas de Época Bajomedieval Cristiana.

Durante los primeros siglos de la ocupación cristiana las cámaras superiores de las Torres 23, 24 y 25 fueron objeto de actuaciones constructivas de rehabilitación y consolidación, al tiempo que fue erigido un nuevo parapeto sobre el adarve. Aunque las reparaciones acometidas en cada una de las tres torres presentan rasgos comunes en lo que se refiere al carácter de las actuaciones, al empleo de los mismos materiales y a la ubicación de los nuevos elementos constructivos, hemos de hacer una distinción entre las torres más orientales y la más cercana a la Puerta de Sevilla. Cabe suponer que las modificaciones operadas sobre los pisos de las Torres 24 y 25 se realizarían sobre unas fábricas apenas alteradas que conservarían casi íntegras su estructura y apariencia originales. Dada la escasa relevancia de las reformas ejecutadas en estas dos torres, cuya zona alta se mantuvo presumiblemente como estancias cubiertas en ambos casos, sospechamos que dichos elementos posteriores fueron añadidos con el objeto de corregir determinadas patologías sufridas por los muros de tapial, bien para reparar puntualmente paramentos erosionados o desprendimientos de material, bien como refuerzos en las partes menos protegidas de la construcción, tales como jambas y esquinas.

En la Torre 23, se observa, por el contrario, una profunda reestructuración de toda la zona situada por encima del adarve que derivó en el enrase de los muros de tapial y en la superposición de una terraza descubierta y protegida por un grueso parapeto, cambiando sustancialmente la configuración de la torre islámica.

De acuerdo con los datos obtenidos es posible definir dos fases de reformas diferentes: A un primer momento, adscrito sin mayor precisión al siglo XIV y primera mitad del XV, correspondería las obras de saneamiento y refuerzo de tapias en zonas muy concretas (puertas de acceso a la cámara, taponamiento de posibles saeteras) de las Torres 25 y 24, realizadas con ladrillo de módulo 30 x 15 x 5 cm., sensiblemente superior al patrón islámico (28 x 13'5 x 4 cm), y trabados con una argamasa con poca cal. En la segunda mitad del siglo XV, según la valoración de las cerámicas recuperadas en los depósitos del interior de las cámaras (Figura 7), pueden fecharse el refuerzo del ángulo superior nororiental de la Torre 24, realizada con un aparejo alternante de sillarejo y ladrillos, el levantamiento del suelo de las tres torres y la consiguiente instalación de escaleras de acceso desde el adarve, la construcción de un parapeto a lo largo de todo el tramo y la reforma de la Torre 23 ya comentada. Las intervenciones de este momento se caracterizan por estar realizadas con ladrillo de igual módulo, sillarejo y tapial de poca consistencia, haciéndose uso de un mortero de abundante cal y arena y de revestimientos groseros en los paramentos.

#### 4.10. Fase X. Evidencias materiales de Época Moderna.

En esta fase deben incluirse algunos vestigios de ocupación de escasa significación desde el punto de vista de la evolución arqueológica de la zona, registrados únicamente entre la Puerta de Sevilla y la Torre 23, que se materializan en la excavación de una zanja y su posterior rellenado con materiales de desecho. La zanja fue realizada sobre el bastión de la muralla preferencia y debió ser arrasada en gran parte por la construcción de la casa contemporánea aledaña a la Puerta de Sevilla.

Los elementos muebles recuperados en su interior conforman un conjunto cerrado y bastante homogéneo cronotipológicamente, que apunta hacia una formación del depósito de manera continuada y relativamente breve en el tiempo. Las producciones documentadas revelan la influencia de las tradiciones bajomedievales de acuerdo con unos modelos cerámicos bien definidos que se encuadran en lo que se ha denominado Grupo de tradición morisca según la clasificación de la cerámica del Real Monasterio de San Clemente de Sevilla (PLEGUEZUELO y otros, 1997), cuyas características formales, técnicas y decorativas permiten una datación de la primera mitad del siglo XVI, teniendo en cuenta además la ausencia de tipos y tratamientos ornamentales más tardíos dentro de las producciones cerámicas del inicio de la Edad Moderna (Figura 7).

#### 4.11. Fase XI. Período Contemporáneo.

Lo más significativo a nivel arqueológico de la fase contemporánea es la construcción de una vivienda adosada a la muralla entre la Puerta de Sevilla y la siguiente torre, lo que produjo el arrasamiento de parte de los depósitos y estructuras previos a la erección de la muralla de tapia, dejando colgados el lienzo y la entrada en recodo islámicos, que fue tapiada, así como haciendo visible la zanja de cimentación de la Torre 23. El derribo de dicha casa con motivo de la restauración de la Puerta de Sevilla en 1998, generó un nivel de escombros, que junto a cimientos y pavimentaciones, han sido los únicos restos estratificados de la vivienda detectados en la presente intervención.

Otra actuación contemporánea supuso el vaciado casi completo del cuerpo inferior de la Torre 24, construida sobre un talud que todavía conservaba los restos de dos estructuras protohistóricas (Fases I y III) y cuyo relleno interior estaba formado en gran parte por los mampuestos que las integraban. Tras el ahuecamiento de la torre islámica por su costado oriental, el espacio fue ocupado desde un momento temprano del siglo XX, a juzgar por los hallazgos de porcelanas, teniendo a lo largo del tiempo un uso marginal como refugio de animales estabulados y/o habitación temporal de personas marginadas. El cuerpo superior de esta misma torre fue objeto además de diversas reparaciones de las fábricas de tapial.

### 5. SÍNTESIS HISTÓRICO-ARQUEOLÓGICA.

Los trabajos arqueológicos llevados a cabo durante la campaña de seguimiento y apoyo a la restauración de las murallas de Niebla, sector Puerta de Sevilla - Torre 26, realizada durante los años 2002 y 2003, han tenido como resultado, además de atender las necesidades del director facultativo de la misma en cuanto a la génesis de cada una de las estructuras localizadas por debajo de la muralla de tapia islámica para establecer las medidas que creyera conveniente en relación al acabado general, la diferenciación en fases de la ocupación histórica en el ángulo nordeste del Conjunto Histórico, permitiéndonos descubrir la evidencia de diferentes programas constructivos que, en su día, dotaron a la ciudad de importantes reductos fortificados.

Las evidencias constatadas correspondientes a la Fase I de la periodización establecida, aunque en primer lugar contrastan con las anteriores atribuciones deducidas por otros investigadores para

los orígenes de la ocupación de Niebla (BELÉN y otros, 1983; BELÉN y ESCACENA, 1992; BEDIA y BORJA, 1992; BEDIA y PÉREZ, 1993; PÉREZ y BEDIA, 1995; BELÉN, 1995), todas consideradas demasiado recientes puesto que en cualquier caso establecían la primera fase de ocupación en momentos del período orientalizador de los siglos VIII-VII a.C. y como consecuencia del comercio de la plata occidental por los fenicios, nos acercan no obstante a la interpretación establecida más recientemente (PÉREZ, CAMPOS y GÓMEZ, 2000), en la que se deduce que esa primera ocupación se habría producido ya en momentos prefenicios (CAMPOS y GÓMEZ, 1995; PÉREZ, CAMPOS y GÓMEZ, 2000; GÓMEZ y CAMPOS, e.p.).

En una fecha que hemos considerado muy cercana al cambio de los II-I Milenios a.C., seguramente con relación a los cambios que están produciéndose en el Suroeste peninsular como resultado de la introducción de la metalurgia del bronce (GÓMEZ, 2001), Niebla se dotará de una primera muralla de piedra, según hemos localizado en esta actividad, que implica la realización de una primera obra de gran envergadura, toda vez que el sistema constructivo de glacis y muralla con bastiones semicirculares servirá, al normalizar para siempre el talud sobre el río Tinto, de base estable para la instalación de los sistemas defensivos posteriores. Con ello, entendiendo las posibilidades que aportan los materiales conservados, así como la situación en que se encuentran los restos de la construcción, ésta debe incluirse en momentos comprendidos entre la fase que en otro lugar denominamos Período Formativo del Bronce Final y el Período Clásico (GÓMEZ, 1998) representado por la Fase Ia del Cabezo de San Pedro.

Aunque esta estructura defensiva era conocida en la zona del Desembarcadero desde 1992 (BEDIA y BORJA, 1992; BEDIA y PÉREZ, 1993), su documentación actual permite plantear nuevas perspectivas, principalmente, como ya hemos puesto de manifiesto y en lo que respecta al momento de su construcción, que nada tuvo que ver con la presencia de los fenicios en el Occidente atlántico, a la cual debió preceder en más de dos siglos. Si a esta primera muralla unimos los restos localizados y aún visibles en esta última zona, la ciudad de la Edad del Bronce ocuparía un área de aproximadamente dos hectáreas (GÓMEZ y CAMPOS, e.p.), si estimamos que abarcarían un contorno formado por un perímetro más o menos regular con un lado mayor de doscientos metros, entre la Torre 26 y la Puerta del Desembarcadero, su tramo este, por otro menor de cien metros aproximadamente, entre la misma Torre 26 y la Puerta de Sevilla, su tramo norte, aunque también exista la posibilidad de que fuese algo mayor, toda vez que desconocemos la localización de los tramos oeste y sur.

Mención especial merece la aparición de abundantes fragmentos de escorias de sílice libre en la sedimentación que colmata la estructura defensiva, que en ningún caso aporta cualquier elemento de procedencia oriental, lo que nos lleva a mantener la reivindicación de un origen local para la metalurgia de la plata en la región del Suroeste peninsular, en la línea que vienen proclamando recientemente algunos estudios (PÉREZ, 1996).

En la actuación ha quedado de manifiesto que tan imponente construcción no sería inmediatamente amortizada, sino que en el Tramo 22-23 el bastión estaría visible varios siglos, mientras que el bastión situado bajo la Torre 25 pronto sería arrasado y, una vez cubierto por sedimentos (Fase II), utilizado como base de la siguiente estructura defensiva orientalizador.

Las cerámicas a torno adscritas a la Fase II representan sin duda las primeras incursiones de cerámicas de tipología fenicia presentes en el Tramo de Murallas 22-26, lo cual mostraría corresponder a un momento no anterior a mediados del siglo VIII a.C., si seguimos la cronología tradicional (GÓMEZ, 2004), que indicaría el momento relacionable con los primeros procesos de cambio experimentados por la sociedad occidental como reacción a la presencia de comunidades de carácter fenicio en las costas atlánticas.

La estructura orientalizador (Fase III), tal vez la muralla de casernas documentada en la zona del Desembarcadero (DROOP, 1925; BEDIA y PÉREZ 1992; CAMPOS, PÉREZ, GÓMEZ y LÓPEZ, 2001), a pesar del escaso número de cerámicas localizado en esta campaña, de forma amplia debe fecharse entre los siglos VIII-VI a.C., que sería la cronología que aporta la mayor parte de los materiales localizados en la zona del Desembarcadero, que apuntan claramente al siglo VII a.C.

El hecho de que ahora hayamos podido documentar una estructura defensiva del siglo V a.C. (Fase IV), diferente y posterior estratigráficamente a la Orientalizador, puede ser la confirmación de que los materiales turdetanos asociados al Muro de Droop y relacionados con la muralla de casernas que sirvieron para fecharla (BEDIA y PÉREZ, 1992), eran elementos posteriores relacionados de cualquier manera con la misma, cuando dicho Muro de Droop, dada su naturaleza de refuerzo y sostén del talud previo, todavía se encontraba, como ahora, en pie estructuralmente y visible, o fueron aportados en cualquier reparación o fijación de paramentos. En este sentido no debe olvidarse que la actuación realizada en 1991 (BEDIA y PÉREZ, 1992) se hizo en un espacio ya excavado anteriormente por J.P. Droop en 1925, la cual volvió a cubrirse en las décadas siguientes.

Durante la etapa comprendida entre los siglos IV y III a.C., siguiendo con nuestra Fase IV, constatamos la continuidad de uso del muro defensivo construido en el siglo anterior, hecho que podemos llevar hasta mediados del siglo III a.C., cuando se produce la total colmatación del mismo. Su sustitución en la segunda mitad del siglo III a.C. por un nuevo trazado murario, construido en el marco de la influencia bárcida (GÓMEZ y CAMPOS, e.p.), no ha sido verificada en esta intervención. Según la documentación cerámica, esta fase revela, en primer lugar, la asimilación por parte de la sociedad turdetana de Niebla de productos de importación griegos, así como su posterior incorporación, quizás desde finales del s. IV a.C. de acuerdo con los registros de otras intervenciones (BELTRÁN, 2001), en los circuitos comerciales del ámbito feno-púnico.

La Fase V, que constituye un episodio de sedimentación enmascarada parcialmente por la Torre 23, incluye en su base una acumulación de ánforas púnico-turdetanas que describen el final de un momento de gran apogeo en la Ciudad de Niebla, según se ha documentado en otras zonas de la Ciudad (CAMPOS y otros, 2001; BELTRÁN, 2001; GÓMEZ y otros, 1999), correspondiente al período de la presencia bárcida en la Península. Aunque no ha podido documentarse ahora, bajo la Puerta de Sevilla se observó la existencia de un episodio de arrasamiento que relacionamos con una de las consecuencias de la Segunda Guerra Púnica (GÓMEZ, CAMPOS, GUERRERO y BENABAT, 2001), una circunstancia que deberá aclararse en futuras actuaciones. En todo caso, los depósitos superiores de la Fase V introducen con mayor relevancia materiales de procedencia itálica, que indican

el cambio de orientación de Niebla en sus relaciones con las grandes potencias del Mediterráneo Central.

También en la mencionada actividad de 1998 (GÓMEZ, CAMPOS, GUERRERO y BENABAT, 2001), se localizó un muro de opus quadratum bajo la Puerta de Sevilla, con el que quizás habría que relacionar cronológicamente el pozo de la Fase VI. El hecho de que ahora no haya sido localizado cualquier resto de esa muralla, quizás la cerca que delimitaba el primer pomerium, según se ha observado, podría ser el resultado de la actividad constructiva posterior, en la que se desmontaría tal vez completamente. Por contra, en esta actividad ha podido fecharse una segunda muralla de opus incertum forrada de sillares irregulares, posiblemente del siglo II de la Era, de la que se conservan los restos de dos paños y una torre seccionada, a Levante de la Torre 23 y a poniente de la Torre 25 respectivamente, así como una posible cloaca de su infraestructura que indica su monumentalidad, todo muy destruido al encontrarse en la misma cota de la muralla de tapia (Fase VII). Por sus características constructivas, hay que relacionar esta muralla romano-imperial con los restos localizados entre la Torre 26 y la Puerta del Desembarcadero, que nunca han sido investigados arqueológicamente en su totalidad, o erróneamente fechados en época islámica.

Los trabajos realizados en la misma muralla de tapia (Fase VIII), incluyendo sus Torres 23-25 y los tramos verticales situados entre la Puerta de Sevilla y la Torre (26) octogonal donde las murallas giran hacia el Sur, continúan siendo importantes para alcanzar un mejor conocimiento de la misma, tanto en lo que respecta

a la fecha de su construcción como en cuanto a posteriores reparaciones realizadas en época bajomedieval. De hecho, los materiales estudiados pertenecientes a los paños picados para su restauración son plenamente almohades, que indican que la construcción corresponde ya a una fase pleno-almohade, no anterior a fines del siglo XII.

Con la conquista cristiana las murallas debieron ser conservadas con esmero y reparadas en diferentes momentos (Fase IX), incluso con la construcción de un nuevo parapeto. Tras una primera etapa en la que se realizan reparaciones mínimas ya con obra de ladrillo, no será hasta la segunda mitad del siglo XV, coincidiendo tal vez con la construcción del alcázar de los Guzmán, cuando se realicen las más importantes reparaciones, en este caso utilizando aparejo de tipo toledano, que incluye el uso alternado de sillarejo y ladrillo para reconstruir la parte superior de las torres, quizás muy maltratadas desde su construcción en el siglo XII. En esta etapa se transformará la parte superior de las mismas, sobrelevando sus azoteas e instalando escalas de ladrillo y sillarejo para su acceso.

En los inicios de la Edad Moderna (Fase X) asistimos probablemente a un cierto abandono o pérdida de importancia del lugar, hecho que se pone de manifiesto por la presencia de basureros en torno al acceso exterior de la Puerta de Sevilla.

Finalmente, con otras modificaciones y reparaciones difícilmente datables con seguridad, se llegará a la ruina por abandono de los siglos XIX y XX (Fase XI), según se encontraba el tramo al inicio de la actividad de emergencia.

## Bibliografía

- BEDIA, M. J. y BORJA, F. (1992): "Niebla Arqueológica". Cuaderno Temático, 3. Museo de Huelva.
- BEDIA, M. J. y PÉREZ, J. A. (1993): "Excavaciones Arqueológicas en la Muralla Tartésica de Niebla. Los Cortes II-III/92". Cuaderno Temático, 6. Huelva.
- BELÉN, M., FERNÁNDEZ-MIRANDA, M., AMO, M., TEJERA, A. y BALBÍN, R. (1983): "Excavaciones en Niebla (Huelva)", XVI Congreso Nacional de Arqueología, Murcia, 971-993.
- BELÉN, M.ª y ESCACENA, J.L. (1992): "Niebla (Huelva). Excavaciones junto a la Puerta de Sevilla (1978-1982). La Cata 8", Huelva Arqueológica, XII, Huelva, 167-305.
- (1993): "Influencia fenicia en la arquitectura antigua de Niebla (Huelva)", Trabajos de Prehistoria, 50, Madrid, 139-158.
- BELÉN DEAMOS, M. (1995): "El yacimiento tartésico de Niebla (Huelva)". Tartessos 25 años después (1968-1993). Jerez de la Frontera (Cádiz), 359-380.
- BELTRÁN PINZÓN, J.M. (2001): Un corte estratigráfico en el tramo Murallas del Desembarcadero de Niebla (Huelva), Huelva, Universidad (Trabajo de Investigación de Tercer Ciclo, inédito).
- CABALLERO ZOREDA, L. (1995): "Método par el análisis estratigráfico de construcciones históricas o 'Lectura de paramentos'", Informes de la Construcción, vol. 46, nº 435, 37-46.
- CAMPOS, J.M. y GÓMEZ, F. (1995): "El territorio onubense durante el Bronce Final". Tartessos 25 años después (1968-1993), Jerez de la Frontera (Cádiz), 137-158.
- CAMPOS, J.M., PÉREZ, J.A. y GÓMEZ, F. (2001): Memoria (inédita) del Proyecto Arqueología Urbana en la Ciudad de Niebla (Huelva). 1993-1999. Dirección General de Bienes Culturales, Vol. I Memoria Técnica Explicativa, Vol. II (1-3) Memoria Científica: Arqueología en Niebla, Ciudad y territorio.
- CAMPOS, J.M., PÉREZ, J.A., GÓMEZ, F., BELTRÁN, J.M. y GÓMEZ, Á. (2001): "Arqueología Urbana en Niebla. Excavaciones en la zona Muralla-Desembarcadero de Niebla". Anuario Arqueológico de Andalucía (AAA'96), III. Sevilla, 256-262.
- CAMPOS, J.M., PÉREZ, J.A., GÓMEZ, F. y LÓPEZ, M. (2001): "Intervenciones arqueológicas para la redacción de un Proyecto de Puesta en Valor en los restos de la Puerta de Sevilla y del Desembarcadero (Niebla, Huelva)". Anuario Arqueológico de Andalucía (AAA'98), II. Sevilla, 135-145.
- DROOP, J.P. (1925): "Excavations at Niebla in the Province of Huelva, Spain". Annals of Archaeology and Anthropology, XII. Liverpool, 175-206.
- GÓMEZ TOSCANO, F. (1998): El final de la Edad del Bronce entre el Guadiana y el Guadalquivir. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Huelva. Sevilla.
- (2001): "Los metales del Cinturón Ibérico de Piritas en la interacción fenicios-indígenas. La Tierra Llana de Huelva". Mineração no Baixo Alentejo, Vol. II. Cámara Municipal de Castro Verde, 8-37.

- (2004): "Cerámicas Fenicias en el Suroeste Atlántico Andaluz. Una reflexión crítica". *Mirando al Mar. Perspectivas desde el Poniente Mediterráneo: II y I Milenios A.C.* Revista de Prehistoria, 3. Área de Prehistoria. Universidad de Córdoba, 63-114.
- GÓMEZ, F. y CAMPOS, J.M. (en prensa): "El proceso urbano en la Tierra Llana de Huelva en el I Milenio a.C.". *Actas del II Congreso de Estudios del Próximo Oriente. Cádiz-El Puerto de Santa María, 24 al 27 de enero de 2001.*
- (en prensa): "La presencia púnica en la Tierra Llana de Huelva. Nuevas perspectivas de análisis". *Byrsa*, 2 (2003). Bologna (Italia).
- GÓMEZ, F., CAMPOS, J.M., GUERRERO, O. y BENABAT, Y. (2001): "Arqueología Urbana en Niebla. Actuación arqueológica de apoyo a la restauración de la Puerta de Sevilla", *Anuario Arqueológico de Andalucía (AAA'98)*, III. Sevilla, 112-120.
- GÓMEZ, F., CAMPOS, J.M., PÉREZ, J.A., VIDAL, N.O. y GUERRERO, O. (1999): "Intervención Arqueológica de Emergencia en la Ciudad de Niebla (Huelva): El solar Plaza de la Feria, 1". *Anuario Arqueológico de Andalucía (AAA'94)*, III. Sevilla, 213-216.
- GÓMEZ, F., GUERRERO, O. y BENABAT, Y. (1998): *Informe de Actividad Arqueológica de Urgencia en la Puerta de Sevilla de Niebla (Huelva)*. Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía.
- HARRIS, E. C. (1991): *Principios de estratigrafía arqueológica*, Barcelona, Crítica.
- LÓPEZ VICENTE, M. (2002): *Informe Restauración de Emergencia Muralla de Niebla. Tramo Puerta de Sevilla - Torre 26*, Delegación Provincial de Cultura, Huelva.
- PARENTI, R. (1995): "Historia, importancia y aplicaciones del método de lectura de paramentos", *Informes de la Construcción*, vol. 46, nº 435, 19-29.
- PÉREZ MACÍAS, J. A. (1996): *Metalurgia extractiva prerromana en Huelva*, Huelva.
- PÉREZ, J.A. y BEDIA, M.J. (1995): "Excavación de apoyo a la restauración en las murallas de Niebla (Huelva)". *Anuario Arqueológico de Andalucía (AAA/92)*, II. Cádiz, 376-383.
- PÉREZ, J.A., CAMPOS, J.M., RODRIGO, J.M. y GÓMEZ, F. (1998): "Las murallas de madina Labla (Niebla, Huelva)", *I Congreso Internacional Fortificaciones en al-Andalus*. Algeciras, Noviembre-Diciembre, 1996, Cádiz, 347-352.
- PÉREZ, J.A., CAMPOS, J.M. y GÓMEZ, F. (2000): "Niebla, de Oppidum a Madina". *Anales de Arqueología Cordobesa (AAC)*, 11. Córdoba, 91-122.
- PLEGUEZUELO, A. y otros (1997): "Cerámicas de la edad moderna (1450-1632)" en M.A. Tabales Rodríguez (Dir. y Coord.) *El Real Monasterio de San Clemente: una propuesta metodológica*. Sevilla, 130-157.
- REBOLLO CONDÉ, T. (1990): "Trabajos realizados para la readaptación de la zona arqueológica próxima a la Puerta de Sevilla", *Anuario Arqueológico de Andalucía (AAA/87)*, III. Sevilla, 516-520.
- ROLDÁN GÓMEZ, L. (1999): "Arquitectura pública en las ciudades de la Bética. El uso del opus testaceum", *El ladrillo y sus derivados en la época romana. Monografías de Arquitectura Romana*, 4, Madrid, 179-204.
- RUIZ MATA, D. (1979): "El Bronce Final -fase inicial- en Andalucía Occidental. Ensayo de definición de sus cerámicas". *Archivo Español de Arqueología*, 52. Madrid, 3-19.
- (1995): "Las cerámicas del Bronce Final. Un soporte tipológico para definir el tiempo y el espacio tartésico". *Tartessos 25 años después (1968-1993)*. Jerez de la Frontera (Cádiz), 265-313.
- TABALES RODRIGUEZ, M. A. (1997): "Análisis arqueológico de paramentos. Aplicaciones en el Patrimonio edificado sevillano", *Spal*, 6, Sevilla, 263-295.